

ESTANCIA Y SOCIEDAD EN LA PAMPA

1740-1820

Carlos Mayo. Editorial Biblos. Buenos Aires. 1995

Sara Mata de López
CONICET, UNSa

Quienes deseen conocer la sociedad tardo colonial en el ámbito rural rioplatense tienen a través de este libro un referente insoslayable. Su lectura resultará grata y reveladora no sólo para los especialistas y estudiosos de la historia colonial latinoamericana sino también para todos aquellos que se interesen en el tema.

El texto, cuidadosamente elaborado, es el resultado del análisis de variadas fuentes documentales- testamentarias, juicios criminales, censos, relatos de viajeros- que le permitieron al autor plantear interesantes reflexiones sobre la producción, la población y las relaciones sociales en la campaña bonaerense, temas todos ellos que han preocupado a Carlos Mayo durante casi una década.

Tal como el autor expresa en la Introducción el objetivo de su trabajo fue reconstruir, a partir de los actores más relevantes, la sociedad que la estancia contribuyó a crear en la llanura bonaerense. El período elegido por Carlos Mayo es el de la consolidación de la estancia colonial porteña. A través de los relatos de viajeros el lector conocerá las características ambientales de la pampa del siglo XVIII y su producción ganadera y agrícola. El capítulo segundo abordará el análisis de la estancia colonial describiendo minuciosamente las inversiones y entre ellas el ganado, las instalaciones, el equipamiento y las actividades realizadas en las mismas. Cuando las fuentes lo permiten estudia los gastos, ingresos y tasas de utilidad. Fiel a su objetivo de elaborar una historia social de la pampa, Carlos Mayo dedica los nueve capítulos restantes a examinar a los diferentes actores sociales comenzando por los estancieros y continuando con los agregados, capataces, peones, esclavos y gauchos para finalizar con el estudio de las mujeres en esa pampa sin duda hostil y difícil. El último capítulo nos acerca a un problema que ha merecido escasa o ninguna atención en la historiografía argentina reciente: el del amor y la sexualidad.

A través de todo el libro el autor revela un profundo conocimiento de los aportes realizados por otros historiadores tanto rioplatenses como latinoamericanos, con los cuales a veces coincide y en otros discrepa. El estudio

comparativo con otros espacios coloniales es una perspectiva enriquecedora hábilmente utilizada por Mayo. Los aportes más importantes, más allá del vívido cuadro social que logra trazar a través de una narración excelente están referidos sin duda a corroborar el predominio en la pampa bonaerense de las pequeñas y medianas explotaciones en las cuales el ganado y no la tierra era la principal inversión ya que su valor era muy bajo. Otra comprobación importante es la diversificación del stock ganadero que incluía mulares y ovinos con una difusión mayor a la imaginada. Sobre sesenta y seis testamentos que estudia solamente una estancia contaba con una vivienda tasada en 1.000 pesos y también únicamente una tenía oratorio. El resto, es decir casi todas, poseían construcciones muy modestas. La producción agrícola estaba muy generalizada, coincidiendo los estudios de Mayo con lo ya observado por otros historiadores entre ellos Juan Carlos Garavaglia. De todas maneras, sostiene Carlos Mayo, la importancia de la ganadería sobre el sector agrícola es innegable.

De esta estructura agraria dominada por la pequeña y mediana explotación ganadera se derivará un universo social en el cual los estancieros, que de acuerdo con las fuentes será todo aquel que posea o explote una estancia, no conformarán un grupo homogéneo, ya que se presentan estratificados según su acceso a la tierra. Poco letrados, generalmente residentes permanentes en el ámbito rural, los estancieros no pertenecen a la élite y muy pocos de ellos fueron sacerdotes o burócratas. El poder políticos de los hacendados no iba más allá del pago en que vivían. El cargo más frecuente fue el de Alcalde de la Santa Hermandad. Es decir, no eran ni tan ricos ni tan poderosos como sus sucesores del período post-independentista. Con esta comprobación Carlos Mayo destruye uno de los axiomas más preciados de la historiografía argentina: el referido al poder de los hacendados rioplatenses en el período colonial.

El núcleo de todo su análisis se encuentra, sin embargo, en el énfasis puesto en resaltar en este período de la historia rural pampeana la abundante disponibilidad de tierras y la creciente mercantilización del ámbito rural que permiten explicar, no sólo el porqué de una tenencia de la tierra mayoritariamente mediana y pequeña que hace de los hacendados un sector escasamente poderoso desde la perspectiva política y social, sino también hace posible refutar la vieja hipótesis de la coacción extraeconómica en el control de la mano de obra rural. Esta coacción estaría dada de acuerdo a algunos autores a través de una legislación represiva del vagabundaje que a principios del siglo XIX se cristalizó en la obligación de la papeleta de conchabo, y para otros en el endeudamiento del peón. El análisis del Río de la Plata, afirma Mayo, deja bien en claro la libertad del peón de entrar y salir

del mercado de trabajo. Esta posibilidad de conchabarse y de abandonar la estancia estaría dada, entre otras cosas, por esa oferta ilimitada de tierras. Es también esta disponibilidad de tierras la que permitirá el proceso de campesinización que significará para los peones una forma de ascenso social y el acceso a algunos medios de producción que le permitirán producir algunos excedentes con los cuales participar en el mercado.

Acepta, de esta manera, la presencia del peón campesino que plantea Gelman pero insiste en la existencia también del peón proletarizado, es decir un peón sin tierras que no tenía más bienes que sus ropas y acaso uno o dos caballos y cuyo único medio de subsistencia es el conchabo. Demuestra que en muchos casos se trata de dos momentos en el ciclo de vida de un mismo asalariado rural cuyo ascenso social está dado por el acceso a la tierra por la agregación, el arriendo o la instalación en tierras fiscales. Los más jóvenes y sin familia eran también los más pobres obligados a conchabarse para adquirir por este medio la vestimenta necesaria junto con algún metálico con el cual proveerse de yerba, tabaco y aguardiente. La mercantilización del mundo rural adquiere así un rol preponderante en la formación de una fuerza asalariada en la pampa.

No menos importantes son sus observaciones acerca de los agregados, cuya imagen negativa fue construida por los relatos de los viajeros y contemporáneos ocultando así la naturaleza de las relaciones que caracterizaron a la agregación en la pampa colonial. Insiste en la misma como una contra prestación tierra-trabajo, caracterizada por la precariedad y la fugacidad por lo cual la categoría social de agregado define más un tipo de relación que un grupo social preciso. Es que, como bien señala el autor, la agregación debe analizarse como una relación clientelar que en el período colonial no implica una clientela política tal como se dará luego en el siglo XIX.

El estudio de los censos de población y ganaderos disponibles le permitirán mostrar el origen étnico, la procedencia, la estructura familiar y las edades de los peones, capataces, agregados o arrenderos, permitiéndole completar su análisis social con algunos de los rasgos demográficos de esta población creciente y heterogénea que caracteriza a la pampa tardo colonial. Es justamente a través del censo de 1744 y el de 1813 que observa, en el pago de la Matanza, el aumento de la población asalariada entre los cuales en 1813 el porcentaje de los peones casados se ha reducido considerablemente en relación a 1744. También ha variado en forma sorprendente la composición étnica de los peones puesto que mientras en 1744 eran mayoritariamente indios, en 1813 el 72% fue considerado "blanco", comprobándose modificaciones de los lugares de procedencia. En 1744 la mayoría provenía del Paraguay y en 1813 de Córdoba y Santiago del Estero.

Si bien los gauderios o gauchos y los esclavos le permitirán matizar cuando no revertir algunas afirmaciones de la historiografía tradicional, la importancia de su trabajo en general radica en la presentación y descripción de la vida cotidiana y el análisis -a través de fuentes como los expedientes criminales- de los conflictos, valores, intereses e incluso temores que recorrían la sociedad colonial rioplatense.

Carlos Mayo nos describe un proceso económico y social que presenta diferencias sustanciales con otros del mismo período en Latinoamérica. Es que, como concluye afirmando el autor, el núcleo estamental y corporativo que caracteriza a la sociedad colonial se diluye en el Río de la Plata, lo cual no significa su desaparición ya que aún cuando las categorías ocupacionales reflejen mal la estratificación social y las enmascaren no dejan de guardar una cierta correlación.

En síntesis el texto de Carlos Mayo nos permite comprobar las bondades de una manera de presentar el resultado de un análisis riguroso que aún importantes, aún cuando y por qué no discutibles conclusiones, con un estilo literario narrativo que disfrutan y cultivan muy pocos historiadores.